

Ángeles Agulló de Guillerna. Una luchadora comunista asesinada por sus camaradas

Carlos Fernández Rodríguez
Doctor en Historia Contemporánea

Ángeles Agulló de Guillerna nació en Madrid en 1911. Sus padres, Luis Agulló y Ángeles de Guillerna, inculcaron a sus cinco hijos (Ángeles, Carlota, Luis, Luz y Gonzalo) una educación humanista y laica. Su padre, ingeniero industrial, no quiso que sus hijos fueran a colegios católicos, por ello iban profesores particulares a su casa para enseñarles. Angelines (así la llamaban en casa) era una mujer muy seria y disciplinada. Empezó a estudiar la carrera de Farmacia, pero debido a la muerte de su padre, unos días antes de la proclamación de la II República tuvo que dejar de estudiar en la Universidad.

Aprobó unas oposiciones al Cuerpo General de la Administración de la Hacienda Pública siendo destinada a Ciudad Real. Aquí se empezó a relacionar con personas más izquierdistas e ingresó en el Comité Provincial del PCE de Ciudad Real. Cuando empezó la guerra fue miembro en representación del PCE del Ayuntamiento de la ciudad manchega y secretaria femenina de dicho Comité Provincial. Durante la guerra civil participó en mítines y actos de propaganda para la organización comunista. En sus visitas a su familia en Madrid, coincidió con la dirigente comunista Matilde Landa en labores de ayuda y asistencia a favor de los republicanos necesitados.

Con el golpe de Casado, Ángeles Agulló



Ángeles Agulló de Guillerna (Foto facilitada por el autor).

participó desde el interior de la sede del PCE en Ciudad Real en el combate contra las fuerzas casadistas pero fue detenida y encarcelada por las nuevas autoridades franquistas. El 24 de julio de 1939 se celebró el consejo de guerra. En el proceso judicial, varios de sus compañeros de la Delegación de Hacienda (Antonio de la Encina

Meléndez y Vicenta Maderuelo del Rincón), declararon que Agulló salvó a varias personas de derechas y que nunca se aprovechó de los víveres almacenados por su partido en el Ayuntamiento. La acusación del fiscal militar franquista decía: «Con un fanatismo marxista rabiosamente bolchevique, con un cargo de oposición con el Ministerio, dejando su puesto en el Ayuntamiento y dedicándose a la propaganda. Fue detenida en el interior del domicilio del PCE al ser rendido, parece que confeccionó sacos para las barricadas levantadas dentro del edificio, parece que también lanzó una bomba de mano desde su puesto de trabajo hacia las fuerzas rojas gubernamentales de Casado pudiendo provocar la muerte a varios soldados y heridas, aunque no está comprobado. Incansable charlista en actos públicos, haciendo gala del peor revolucionarismo más encarnizado, lo dice el gobernador civil de Ciudad Real y el comisario jefe de Investigación». Angelines se defendió desmintiendo las acusaciones e imputaciones sobre su persona. Manifestó que tuvo cargos en el PCE a partir de 1938, que intervino en mítines relámpago, pero que no ayudó a hacer ninguna bomba ni sacos porque estuvo en los sótanos del Ayuntamiento. A pesar de ello la condena impuesta fue de treinta años, conmutada por una de veinte.^[1]

La primera cárcel donde estuvo fue en la prisión de Ventas (Madrid). En octubre de 1939 fue trasladada a la prisión de Amorebieta (Vizcaya) y luego a la de Palma de Mallorca. Aquí se reencontró con Matilde Landa, que junto a Isabel López de Andrés, Adoración Agustí García, Francisca Juanito Salas y otras presas formaron parte de la dirección clandestina del PCE. El director de esta prisión quiso que todas ellas fueran

trasladadas a una cárcel de Canarias debido a sus trabajos clandestinos y por su ideología. Angelines sufrió unos episodios epistolares similares a los vividos por Matilde Landa para que se convirtiera al catolicismo por parte de las mujeres de Acción Católica pero sin conseguirlo.^[2]

El 28 de agosto de 1940, Ángeles Agulló fue sancionada con la pérdida de su puesto de trabajo como personal del Ministerio de Hacienda por su participación en la guerra civil.^[3] A finales de 1943 salió en libertad y regresó a Madrid contactando con el aparato clandestino del PCE. Su casa fue utilizada como estafeta de correspondencia clandestina del Comité Provincial del PCE de Madrid y como lugar de reunión de dirigentes comunistas con el consentimiento de su familia.^[4]

La siguiente labor de Ángeles Agulló, *Teresita* (apodo que usó en la clandestinidad), en la reorganización del PCE clandestino fue la de ser enlace de la nueva dirección del Comité Central del PCE llegada de Francia y dirigida por Jesús Monzón, Gabriel León Trilla, Asensio Arriolabengoa y Pilar Soler. Entre las primeras misiones que tuvo que realizar fue contactar con una de las responsables del aparato clandesti-

1.- Ministerio de Defensa. Causa judicial nº 3.962, Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid.

2.- David Ginard i Ferón: *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Madrid, Ediciones Flor del Viento, 2005, pp.162-200.

3.- Ministerio de Economía y Hacienda, «Personal del Ministerio de Hacienda sancionado como resultado de su participación en la guerra civil», Archivo General del Ministerio de Economía y Hacienda, www.meh.es/es-ES/Publicaciones/.../Sanciones%20Guerra%20Civil.doc. (Consulta: agosto de 2015).

4.- La hermana de Ángeles, Luz Agulló fue detenida por recoger boletines ingleses en la embajada inglesa, junto a otras mujeres y hombres. Estuvo varios días en la Dirección General de Seguridad hasta que su madre acudió a dicha embajada para pedir ayuda y fue puesta en libertad. Luz trabajó para el servicio de propaganda y publicaciones de la propia embajada durante más de veinticinco años. Entrevista a Luz Agulló de Guillerna, 30 de junio de 2007.



Ángeles Agulló en la cárcel de mujeres de Palma de Mallorca en septiembre de 1941. Aparece en la segunda fila y situada la segunda por la derecha. (Foto facilitada por David Ginard).

no del Comité Provincial de Madrid, Mercedes Gómez Otero *Merche*. Esta antigua compañera suya le comentó que no se fiaba de los que habían llegado de Francia y que si había detenciones tras la cita, ella sería responsable, ya que se habían producido muchas caídas. *Teresita* preparó la cita entre Mercedes Gómez y Pilar Soler, las cuales hablaron en varias entrevistas sobre la situación clandestina del PCE en Madrid y las diferentes políticas y reorganizaciones del partido tras la caída de Heriberto Quiñones.

La Delegación Nacional del PCE en España creó una comisión militar en Madrid liderada por el comunista vasco Celestino Uriarte Bedia, siendo ayudado por José Carretero Sanz. La comisión de propaganda estaba comandada por Gabriel León Trilla, ayudado por José María Manzanares López. Carretero estuvo haciendo labores de reorganización antes de formarse la comisión militar y pidió a Ángeles Agulló que reclu-

tara a algunas mujeres para que le ayudaran en labores de estafeta y como enlaces de la organización. Agulló habló con Mercedes Gómez para que contactara con Carretero y establecieran una serie de estafetas. *Merche* llevó algunos paquetes para Gabriel León Trilla, entregándoselos a las colaboradoras más cercanas a Trilla, Dolores Freixa y Esperanza Serrano. Agulló también ayudaba a Trilla en labores de propaganda. Éste era el encargado de escribir los artículos, Esperanza Serrano los pasaba a máquina y Dolores Freixa y nuestra protagonista se los entregaban a José María Manzanares para que los confeccionara con la ayuda de otro comunista, llamado Pedro Úbeda en la embajada de EE.UU. El primer número del periódico *Reconquista de España* salió en marzo de 1944 de la imprenta de la embajada, utilizando cuatro máquinas multico-pistas eléctricas. La tirada se realizaba en una hora y la propaganda se sacaba en pequeñas cantidades, ocultándola debajo del

abrigo de los dos comunistas.^[5]

En la secretaría político militar, Celestino Uriarte no tenía ningún servicio de información disponible, por ello solicitó a la Delegación Nacional más colaboradores, ya que consideraba que la guerrilla urbana madrileña tenía que tener un mayor número de guerrilleros. Con estos se multiplicarían las acciones a desarrollar y tendrían una mayor importancia en la lucha antifranquista. La única colaboradora que tenía Uriarte era Ángeles Agulló y con posterioridad Isabel López de Andrés, *Muñeco* o *Luz*. Esta comunista perteneció a la JSU durante la guerra civil, siendo también secretaria en la Subsecretaría de Armamento y Municiones. Al terminar la guerra fue detenida y condenada a treinta años, pasando por las cárceles de Claudio Coello en Madrid, Palma de Mallorca (donde coincidió con Agulló) y Saturrarán (Guipúzcoa). Isabel López salió en libertad condicional el 16 de abril de 1944 y fijó su residencia en Barcelona. *Muñeco* se puso a colaborar con el PSUC en el aparato de enlace y equipo de pasos dirigido por José Valero, *Valentín*, hasta que Agustín Zorúa le indicó que se fuera a la capital de España para colaborar con Uriarte, Agulló y los guerrilleros madrileños y más adelante con el propio Zorúa.

Ángeles Agulló siguió con su trabajo de enlace con Agustín Zorúa (a veces se hacía pasar por su mujer en la clandestinidad y utilizaba su casa para reuniones entre Zorúa, Monzón y Pere Canals)^[6] y Celestino Uriarte y colaboró en la preparación de un grupo de mujeres comunistas que montaron el aparato del servicio de información de la guerrilla urbana de José Vitini, en él estaban, entre otras, Mercedes Gómez Ote-

ro, Isabel López, Concepción Fera y Paz Azzati, hermanastra de Pilar Soler. Agulló también entregó a Celestino Uriarte la dirección de unos parientes de Pilar Soler en Valencia, ya que el dirigente comunista se fue de Madrid a tierras levantinas para colaborar con el Comité Regional del PCE en Levante. La dirección del PCE, con Zorúa a la cabeza, decidió que Ángeles se marchara a Barcelona para ayudar en algunos asuntos de la Delegación del PCE en la Ciudad Condal y por estar muy quemada en Madrid al haber colaborado con el equipo de Monzón y Trilla y con Celestino Uriarte y Agustín Zorúa.^[7]

Con la llegada de los dirigentes comunistas enviados por Santiago Carrillo para desplazar en la dirección clandestina al equipo de Jesús Monzón, Gabriel León Trilla y Pilar Soler, obligaron a éstos a viajar a Francia para dar explicaciones ante Carrillo de su trabajo durante la clandestinidad en Madrid. El viaje consistiría en llegar a Barcelona y desde aquí pasar la frontera pirenaica hasta el país galo. El viaje a Barcelona lo hicieron Monzón, Pilar Soler y la comunista Isabel López *Muñeco* (Trilla se negó suponiendo que el viaje supondría su muerte), llevando una dirección que les facilitó Ángeles Agulló para contactar con militantes del PSUC. Monzón y Soler se alojaron en la casa de los padres de un dirigente comunista catalán, Jaime Sierra Riera, en la calle Pablo Feu, en el barrio de Vallvidrera. Aquí Monzón, aquejado de unas dolencias que le causaban una elevada fiebre fue detenido por la policía franquista. Pilar Soler pudo escapar y llegó a Francia donde estuvo retenida en Toulouse por Carrillo y otros dirigentes durante varios meses para obtener una confesión de la mala gestión de Monzón en España al frente del aparato

5.- Ministerio de Defensa. Causa judicial nº 131.397, Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid.

6.- Partido Comunista de España, Documentos PCE Anexos, Jacques 55-63, Informe de «Julio» (Canals), noviembre de 1945.

7.- Partido Comunista de España, «Informe sobre Mercedes Gómez Otero», Informe sobre Camaradas, Jacques 843, AHCCPCE.

clandestino, que fue utilizado por Carrillo para iniciar una cruzada contra Monzón acusándole de chivato, colaboracionista y traidor al PCE.

Un caso peculiar fue el intento de tres comunistas españoles (Arturo Cabo Marín, José Valls y Miguel Valladares) procedentes de la URSS para la instalación de una radio en Madrid. Fueron conocidos como los *Músicos*. Valladares fue detenido en Francia y los otros dos comunistas llegaron a la capital de España a finales de 1944. Contactaron con la organización comunista clandestina para indicarles la pretensión de poner en marcha una emisora de radio que podría comunicar con la Delegación del PCE en Moscú. La Delegación clandestina del PCE en Madrid les facilitó dinero para comprar material técnico y Ángeles Agulló fue la enlace entre los *Músicos* y la dirección comunista. Cabo y Valls entregaban a Agulló los partes de radio Moscú, siendo el único trabajo que desarrollaron, ya que el contacto que aseguraron poder conseguir con la capital moscovita no lo lograron.

Gabriel León Trilla fue uno de los dirigentes más activos y sacrificados de la dirección monzonista. Ante la negativa de Trilla a ir a Francia, su persona estaba sentenciada de cara a sus antiguos camaradas de partido. El estalinismo más sectario hacía acto de presencia con la idea de purgar y liquidar todo aquello que fuera sospechoso de herejía y traición. Trilla se escondió en diversas casas de amigos en Madrid por miedo, no tanto a ser detenido por la policía represiva franquista, sino temeroso por su propia vida. El dirigente comunista Agustín Zorúa envió un informe a Santiago Carrillo en el que aseguraba que el «hombre orquesta» (refiriéndose a Trilla), aparte de ser un provocador por sus métodos de trabajo, sería bueno matarlo para evitar la caída de

otros camaradas.^[8] La orden de ejecución fue dada desde Francia por Santiago Carrillo. Ya se lo había dicho a Agustín Zorúa, en el viaje que éste había realizado a Francia. La orden fue dada por Antonio Núñez Balsera en Madrid a la guerrilla urbana madrileña liderada en ese momento por Cristino García Granda.^[9]

A finales de agosto de 1945, la nueva dirección del PCE en Madrid localizó a Trilla. Se creía que la persona que había localizado al dirigente vallisoletano y que luego lo llevó al lugar donde lo ejecutarían había sido su secretaria personal, Esperanza Serrano, pero no fue así. La persona responsable de facilitar esos actos fue Ángeles Agulló. Ésta había estado en Barcelona por temas de la Delegación del PCE y Agustín Zorúa le indicó que regresara a Madrid. *Rubia*, como también era conocida Agulló, intentó quedar con Gabriel León el día 5 de septiembre en un bar de la calle Ferraz pero el dirigente comunista no acudió. Todo se preparó para el día siguiente, siendo la cita en la salida del metro de Altamirano. Los dos camaradas se fueron andando de noche hasta la calle Diagonal, donde les estaban esperando los dos guerrilleros que le iban a liquidar (José Olmedo González y Francisco Esteban Carranque). Agulló dijo a Trilla que había quedado con otro compañero. En el momento en el que ella se iba fue apro-

8.- Partido Comunista de España, Carta de Darío a Santiago, mayo de 1945, Informe sobre camaradas, Jacques 33, AHCCPCE.

9.- Antonio Núñez Balsera dijo que le comunicaron la orden de matar a Gabriel León Trilla desde Francia. En esa orden le dijeron que había que prescindir de todos los colaboradores de la dirección monzonista. Enrique Líster narraba cómo el propio Antonio Núñez, en 1971, le confesó que la orden de matar a Gabriel León fue dada por Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri y no de Cristino, que se negó a ejecutarlo personalmente, diciendo que él era un revolucionario y no un asesino. Partido Comunista de España, «Llegada de Núñez a Madrid», 14 de febrero de 1985, Informe sobre camaradas, AHCCPCE y Enrique Líster: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983.

vechado por los dos guerrilleros para encañonar a Gabriel León y llevarlo hasta al campo de las Calaveras, al lado del antiguo cementerio despoblado cercano a la calle Abascal. Trilla en un primer momento creyó que era un robo, por eso sacó su cartera, pero al ver que lo encañonaban gritó que lo iban a matar. Para no hacer ruido, aparte de las pistolas, Olmedo llevaba un cuchillo de frutero de grandes dimensiones con el que le dio varias puñaladas cerca del corazón. Los dos guerrilleros salieron corriendo campo a través por el hospital Clínico hasta Moncloa. Al día siguiente Carranque comunicó a Cristino García que habían liquidado al delator.^[10] Trilla fue auxiliado por dos personas que lo llevaron en coche a la Casa de Socorro del Distrito de Universidad y al ver la gravedad de las heridas lo trasladaron en ambulancia al Hospital Provincial, donde murió unas horas después.^[11]

Sin embargo, el asesinato de Gabriel León Trilla no fue el único llevado a cabo por la guerrilla urbana de Madrid. Otro dirigente colaborador de Monzón en la Junta Suprema de Unión Nacional, que utilizaba el nombre de Alberto Pérez Ayala, siendo más conocido como César (su verdadero nombre era Fidel, durante la guerra estuvo en el SIM republicano y tras la finalización del conflicto pasó a Francia donde estuvo en los comités del PCE de Unión Nacional en Carcassonne y Aude y pasó clandestinamente a España donde trabajó como colaborador de Trilla), también fue asesinado. El 15

de octubre Ángeles Agulló fue la encargada de llevar a César ante los tres guerrilleros que iban a ajusticiarlo (Gonzalo González, Eduardo González Silván y Francisco Esteban Carranque). Agulló había trabajado en la secretaría de agitación y propaganda con César y el día convenido le llevó hasta la calle Cea Bermúdez, donde los guerrilleros le dispararon varias veces. Fue trasladado al Hospital Provincial donde murió el 20 de octubre.^[12]

La postura de Santiago Carrillo y sus camaradas dirigentes fue la de intentar justificar las acciones cometidas contra los provocadores. Para Carrillo, Monzón y Trilla contribuyeron a desarrollar una corriente de pasividad en la organización comunista española. En un editorial de la revista *Nuestra Bandera* de junio de 1948, Carrillo los calificaba como aventureros, traidores, herejes, agentes policiales y resentidos. Carrillo no se responsabilizó nunca de ninguna «caza de brujas» ni de ningún asesinato cometido. En un momento de exacerbada provocación y psicosis generalizada con el estalinismo extendido, todo estaba imbuido de sospecha en el seno interno de los partidos comunistas. Las penas impuestas iban desde la separación y expulsión del partido, hasta los asesinatos como pasó con Trilla. Carrillo indicó que la culpa de su muerte fue del mismo Comité del PCE de Madrid que, según él, junto con la guerrilla urbana, decidió acabar con la vida de sus camaradas.^[13]

Agustín Zorúa comunicó a Dolores Ibá-

10.- José Olmedo fue detenido años después. Estando en la cárcel de Ocaña confesó a algunos de sus camaradas su arrepentimiento por haber matado a Trilla. Olmedo indicó que había cumplido órdenes de sus superiores de la guerrilla, sabiendo con posterioridad que había cometido una injusticia. Entrevista a Timoteo Ruiz, 28 de septiembre de 2006.

11.- Ministerio de Defensa, Causa judicial nº 133.364. Archivo General e Histórico de Defensa de Madrid y Partido Comunista de España, Documentos PCE Anexos, Continuación de Jacques 67.

12.- Carlos Fernández Rodríguez: «Guerrilla urbana madrileña, Cristino García Granda», *I Congreso sobre la historia del PCE (1920-1977)*, Oviedo, 6, 7 y 8 de mayo de 2004, FIM.

13.- Partido Comunista de España, «Informe de Santiago sobre la situación y actividad del partido en el interior de 1952», «Informe de Zorúa», Informe sobre camaradas, Jacques 119-125, AHCCPCE. Santiago Carrillo: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 414-415 y Entrevista a Santiago Carrillo, 24 de marzo de 2001.

rruri y Santiago Carrillo la buena conducta de Ángeles Agulló en el asesinato de Trilla y que estaba descontenta con la política y la vida privada llevada a cabo por Monzón. En palabras textuales de Zoróa: «de su garantía no hay duda. [...], ya que contra ella no había nada», «Teresita bien, ha sido mal utilizada».^[14] En otros informes de dirigentes comunistas clandestinos afirmaron como Agulló facilitó detalles de la vida privada de Monzón desde un punto de vista crítico. Un ejemplo de ello fue que Monzón y Pilar Soler frecuentaban el restaurante *La Criolla*, lugar asiduo por mandatarios falangistas madrileños. Otra muestra de esa crítica fue que en una ocasión Monzón le compró un abrigo de pieles a Ángeles Agulló a pesar de su negativa y que invitó varias veces a Pilar Soler y a Agulló al cine y a bombones, gastándose más de cien pesetas, cuando el presupuesto en el trabajo diario del partido llevado a cabo por ellos tres era de treinta y cinco pesetas.^[15]

Por esta labor y fidelidad a la organización comunista, estuvieron a punto de darle cargos de responsabilidad que no habían sido ocupados con anterioridad por ninguna mujer en la lucha clandestina del país. Zoróa pensó en enviarla a Andalucía para hacerse cargo del Comité Regional andaluz o también que fuera la secretaria de organización del Comité Regional de Levante. Sin embargo, con la caída de la dirección de Sebastián Zapirain y Santiago Álvarez y ante la falta de cuadros y militantes, Zoróa no quiso prescindir de Agulló, ya que había tenido un papel destacado en el Comité Re-

gional del Centro, no sólo por su labor de enlace, sino por su gran conocimiento en el trabajo de casi todas sus secretarías y de sus camaradas. No obstante, esto era contraproducente, ya que el hecho de que muchos militantes la conocieran suponía un peligro al estar quemada y podría suponer su detención. A pesar de ello y tras haber estado reponiéndose de una operación de apendicitis, Agulló se fue a Andalucía durante un tiempo.^[16]

Sin embargo, al poco tiempo la situación dio un giro inesperado. Aquella mujer que había colaborado en la muerte de sus camaradas, iba a sufrir la misma pena. De participante en una purga a ser purgada. Zoróa tras volver de Francia, llevaba la orden de eliminar a Ángeles Agulló. El motivo era su gran conocimiento de lo que había sucedido en el PCE clandestino durante casi dos años y por la involucración de algunos dirigentes en los hechos narrados con anterioridad. El plan de su asesinato fue organizado por Agustín Zoróa quien envió a Ángeles a Valencia. La Agrupación Guerrillera de Levante ordenó a un guerrillero asesinarla el 27 de marzo de 1946, yendo el propio Zoróa a supervisar su asesinato, e incluso habló con el guerrillero que la mató. La prueba de este asesinato está confirmada por partida doble. Por un lado, Agustín Zoróa escribió una carta a Dolores Ibárruri y a Santiago Carrillo narrando lo acontecido: «[...] como yo no estaba muy tranquilo de que las cosas salieran bien, cogí directamente a los guerrilleros que debían hacerlo, busqué el sitio donde había que hacerlo y casi me falta hacerlo a mí. [...] Últimamente con el caso de Teresita ocurrió lo mismo, yo la llevé a Valencia, busqué el sitio y además me puse a vivir en la casa del que lo hizo, con el que dé citado media hora después de la cosa».

14.- Partido Comunista de España, Documentos PCE, Anexos, Jacques, 32, Carta de Zoróa a Dolores y Santi, 12 de octubre de 1945 y Jacques, 12, Carta de Darío a Santiago, 2 de marzo de 1945.

15.- Partido Comunista de España, Documentos PCE Anexos, Jacques, 23, Notas de Santiago, 14 de noviembre de 1945 y Jacques, 55-63, Informe de «Julio» (Canals), noviembre de 1945.

16.- Partido Comunista de España, Documentos PCE Anexos, Continuación de Jacques 67.

En otro fragmento de la carta decía: «Luego marché para Levante para cumplir la decisión en el caso de Teresita, fui el día 26 de marzo, el 27 estaba hecho y el 29 estaba en Madrid, creo que sin dejar rastro tras de mí, dadas las condiciones que se hizo la cosa. El día 5 de abril se constituía la nueva dirección de Madrid y me ponía con vuestra decisión al frente de ella».^[17] Por otro lado, Faustina Romeral Cervantes, la mujer que sustituyó a Ángeles Agulló en el cargo de «compañera sentimental» de Agustín Zoroa y que estuvo a su lado durante más de un año de lucha clandestina, me confirmó como Zoroa le contó la injusta muerte de Agulló a manos de sus camaradas, como la orden había partido de Francia y de qué manera Agustín Zoroa tuvo que llevarla a cabo en tierras levantinas. Incluso pasado un tiempo, el propio Zoroa indicó que ha-

bía cometido una injusticia contra Ángeles, ya que era una buena y comprometida camarada, pero que había tenido que cumplir órdenes.^[18]

En junio de 2007, el autor de este artículo se puso en contacto telefónicamente con la hermana de Ángeles Agulló, Luz. Ésta y su familia no sabían nada de ella desde hacía más de sesenta años, la habían dado por desaparecida. Desde su trabajo clandestino, Ángeles abandonó su casa por no comprometer a sus seres queridos y por su seguridad. Luz conoció la dura realidad tras la llamada de teléfono, sabiendo cómo y quiénes asesinaron a su hermana. Aquella comunista fiel y dogmática con los postulados de su partido, acabó sus días siendo purgada y víctima del estalinismo más ortodoxo y férreo.

17.- Partido Comunista de España, Documentos PCE Anexos, Jacques 119 a 125, Informe de Zoroa.

18.- Entrevista a Faustina Romeral, 28 de abril de 2005.